

**EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ES UNO SOLO,
CUMPLE EL PROPÓSITO QUE DIOS TUVO AL CREAR AL HOMBRE**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

**Ser renovados en el espíritu de nuestra mente
con miras a la existencia práctica del nuevo hombre,
el cual es uno solo**

Lectura bíblica: Ef. 2:15; 4:22-24; 3:16-17a; 1 Co. 6:17; Ro. 12:2; Col. 3:10-11

- I. En Colosenses 3:10 vemos la creación del nuevo hombre y la renovación del nuevo hombre; la creación del nuevo hombre fue completada en la cruz, pero la renovación del nuevo hombre aún continúa.**
- II. El nuevo hombre fue creado por Cristo, pero los creyentes necesitan participar de esta creación—Ef. 2:15; Col. 3:10:**
 - A. Para poder producir el nuevo hombre, primero era necesaria la obra creadora de Cristo en la cruz, y esto ya fue logrado—Ef. 2:15.
 - B. A fin de participar de esta creación, cada día necesitamos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre mediante la renovación—4:22-24; Col. 3:10.
- III. Ser renovados equivale a que el elemento de Dios se añada a nuestro ser para reemplazar nuestro viejo elemento y desecharlo—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:**
 - A. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos es llegar a ser Dios—Ro. 6:4; 7:6:
 1. Dios es por siempre nuevo, y Él infunde Su esencia que siempre es nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser—12:2; Col. 3:10.
 2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir en nuestras partes internas los atributos de Dios, los cuales son siempre nuevos, jamás pueden envejecer y son perpetuos e inmutables para siempre—Ap. 21:5a.
 - B. El Espíritu renovador imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser para hacernos una nueva creación—Tit. 3:5.
 - C. Dios dispone nuestro entorno de manera que poco a poco y día a día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado—2 Co. 4:16.
 - D. Somos renovados por la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:14; Fil. 3:10.
- IV. Según Efesios 4:23, el cual es vital y crucial para nosotros, la clave para despojarnos del viejo hombre (la vieja vida social) y vestirnos del nuevo hombre (la nueva vida de iglesia) es ser renovados en el espíritu de nuestra mente:**
 - A. Un espíritu regenerado es un espíritu renovado; este espíritu renovado debe ser fortalecido (Ef. 3:16) para que invada, subyugue y ocupe cada parte de nuestra alma (v. 17a).

- B. Cristo como Espíritu vivificante ahora está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17), y estos dos espíritus se mezclan juntamente para formar el espíritu de la mente:
 - 1. Nuestra mente está siendo renovada al comprender que Cristo como Espíritu vivificante está mezclado con nuestro espíritu humano regenerado.
 - 2. Cuando el Espíritu vivificante, quien mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con él, se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado llega a ser el espíritu de nuestra mente; es mediante este espíritu mezclado que nuestra mente es renovada.
- C. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es algo interno e intrínseco—Ro. 12:2:
 - 1. La renovación en el espíritu de nuestra mente cambia radicalmente nuestra lógica, filosofía, pensamiento, concepto y psicología.
 - 2. La renovación equivale a que nuestra mente sea cambiada en cuanto a nuestra religión, lógica y filosofía referente al universo, la humanidad, Dios, etc., por el Espíritu de verdad junto con las revelaciones halladas en las Escrituras, e incluso equivale a que la mente de Cristo remplace nuestra mente mediante la obra consumidora de la cruz—Tit. 3:5; Ro. 12:2; Ef. 4:23; Ro. 8:6; Fil. 2:5; 2 Co. 4:16.
- D. La única posibilidad de que se cumpla el propósito de Dios en esta era consiste en que todos nosotros estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

V. El Espíritu renovador está mezclado con nuestro espíritu regenerado como un solo espíritu mezclado a fin de extenderse a nuestra mente para renovar todo nuestro ser como miembro del nuevo hombre al despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre—Ef. 4:22, 24:

- A. Despojarse del viejo hombre es negarnos a nuestro viejo yo y renunciar a éste—v. 22; Mt. 16:24.
- B. Vestirse del nuevo hombre es aplicar lo que Cristo ha logrado en la creación del nuevo hombre—Ef. 2:15; 4:24.
- C. Mientras que la cruz tiene por finalidad despojarnos de nuestro viejo hombre, el Espíritu tiene por finalidad vestirnos del nuevo hombre:
 - 1. A fin de despojarnos del viejo hombre, debemos aplicarnos la cruz a nosotros mismos—Mt. 16:24.
 - 2. Vestirse del nuevo hombre es vivir y magnificar a Cristo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a.

VI. La renovación de la mente tiene como fin la existencia plena y la práctica verdadera del nuevo hombre, el cual es uno solo—Ef. 4:22-24; Col. 3:10-11:

- A. Nuestra mente necesita ser renovada no solamente para nuestra conducta espiritual o nuestro comportamiento ético y personal, sino para la existencia del nuevo hombre, el cual es uno solo.
- B. El enfoque central del hecho de ser renovados en el espíritu de nuestra mente es el nuevo hombre—Ef. 4:23-24.

- C. A lo largo de nuestra vida, nuestra mentalidad nacional y racial ha sido desarrollada, y para la existencia del nuevo hombre, esta mentalidad debe ser renovada—Col. 3:10-11:
1. Nuestra mentalidad natural y nacional ha sido educada y desarrollada según nuestro trasfondo racial y cultural; éste es el mayor obstáculo para la existencia práctica del nuevo hombre.
 2. A fin de que el nuevo hombre llegue a existir en plenitud, debemos experimentar una renovación cabal de nuestra mente, la cual ha sido desarrollada según nuestra nacionalidad y cultura—vs. 10-11.
- D. La única manera en que el nuevo hombre puede ser aprehendido de modo práctico es que nuestra mente sea renovada—Ro. 12:2; Ef. 4:23-24; Col. 3:10-11:
1. Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente de modo real y diario en nuestro vivir; de lo contrario, no habrá la manera para que el Señor obtenga el nuevo hombre.
 2. El nuevo hombre no puede ser aprehendido por nosotros al recibir corrección o enseñanza, sino en virtud de que el Espíritu de Dios empape nuestra mentalidad.
 3. En nuestra oración necesitamos tener el deseo de entrar en el aspecto práctico del nuevo hombre, y por tanto, necesitamos pedirle al Señor que renueve nuestra mente y transforme nuestro ser interior—Ro. 12:2.
 4. A diario necesitamos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre; para esto necesitamos beber del único Espíritu a fin de que podamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente en cada área de nuestra vida práctica y diaria—Ef. 4:22-32.
 5. Cuando bebemos del Espíritu, Él satura cada parte de nuestro ser—1 Co. 12:13:
 - a. A medida que bebemos del Espíritu, la primera parte de nuestra alma que Él satura es nuestra mente.
 - b. Si bebemos del Espíritu, seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, y esta renovación nos hará a todos un solo y nuevo hombre—Ef. 4:23-24.
 6. Cuando nuestra mente haya sido renovada, el nuevo hombre llegará a existir de manera práctica, y Cristo verdaderamente será el todo, y en todos—Col. 3:10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

**NOS VESTIMOS DEL NUEVO HOMBRE
AL SER RENOVADOS EN EL ESPÍRITU DE NUESTRA MENTE**

Efesios 2:15 dice que el nuevo hombre fue creado en la cruz, mientras que Efesios 4:22 dice que tenemos que despojarnos del viejo hombre. Debido a que el nuevo hombre mencionado en Efesios es una entidad corporativa, bajo el mismo principio podemos concluir que el viejo hombre debe ser también un hombre corporativo. Debemos despojarnos del viejo hombre, no al ser enseñados, corregidos, adiestrados, educados o instruidos, sino siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23). Cuando somos renovados en el espíritu de nuestra mente, no sólo nos despojamos del viejo hombre, sino que también nos vestimos del nuevo hombre “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” (v. 24). El nuevo hombre

fue creado en Cristo, pero es posible que en nosotros no haya nada del nuevo hombre. Por ende, debemos vestirnos del nuevo hombre, el cual ya fue creado en Cristo. La manera en que nos vestimos del nuevo hombre es ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

El hombre es un ser tripartito, compuesto de espíritu y alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). El alma se compone de la mente (Sal. 13:2; 139:14; Lm. 3:20), la parte emotiva (1 S. 18:1; 2 S. 5:8; Sal. 86:4) y la voluntad (Job 7:15; 6:7; 1 Cr. 22:19). Cuando fuimos regenerados, el Espíritu de Dios entró a nuestro espíritu. Romanos 8:16 dice que el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Este versículo claramente testifica que el Espíritu que regenera, ahora mora en nuestro espíritu. El Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano, y ahora, “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17). Esto hace alusión a la mezcla entre el Señor como Espíritu y nuestro espíritu. Cuanto más oremos, tengamos comunión con el Señor, invoquemos Su amado nombre y abramos todo nuestro ser a Él, más el espíritu mezclado se extenderá a nuestra mente y llegará a ser el espíritu de nuestra mente. Es en tal espíritu que somos renovados para nuestra transformación.

SOMOS LLENOS EN EL ESPÍRITU AL BEBER DEL ESPÍRITU CON MIRAS A LA RENOVACIÓN DE LA MENTE

Efesios 5:18 nos insta a ser llenos en el espíritu. Embriagarse con vino consiste en llenar nuestro cuerpo de vino, mientras que ser llenos en el espíritu (en nuestro espíritu regenerado, no el Espíritu de Dios) es ser llenos de Cristo (1:23) hasta la medida de la plenitud de Dios (3:19). El Señor desea extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente en primer lugar, y luego a nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nuestro interior, ahora se extiende a nuestra mente. Es en este espíritu mezclado, el espíritu de nuestra mente, que somos renovados. Beber del Espíritu consiste en abrirnos al Señor orando a Él, invocando Su nombre y teniendo comunión con Él. Hoy en día el Espíritu de Dios es el agua que podemos beber. Cuanto más bebemos del Espíritu, más nos llena Él de Sí mismo y más satura nuestra mente a fin de renovarla con miras a la transformación.

LA RENOVACIÓN DE LA MENTE CON MIRAS AL NUEVO HOMBRE

En los primeros días de mi vida cristiana, yo pensaba que la renovación en el espíritu de nuestra mente tenía como único fin mejorar nuestra conducta cristiana. Podemos lograr que nuestra mente sea renovada al permitir que el Espíritu de Dios la llene, la posea y la conquiste plenamente. Para ello debemos orar, tener comunión con el Señor, invocar Su nombre e incluso hacer una confesión exhaustiva de nuestros pecados. Entonces seremos transformados y nuestra conducta ciertamente cambiará. Si bien esto es cierto, el enfoque central del hecho de que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente es el nuevo hombre.

Colosenses 3:10-11 nos insta a vestirnos del nuevo hombre, “el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre no tienen cabida griegos ni judíos, la circuncisión ni la incircuncisión, bárbaros, escitas, esclavos ni libres. La renovación no tiene como fin meramente nuestro comportamiento. Aún más, la renovación tiene como fin eliminar toda ordenanza racial, así como todas las personas naturales. En el nuevo hombre, no solamente no hay personas naturales, sino que además, no hay posibilidad ni cabida para ninguna persona natural. En el nuevo hombre sólo hay lugar para Cristo. El nuevo hombre no es chino, japonés, francés, inglés, alemán o estadounidense; el nuevo hombre es Cristo. En el nuevo hombre, Cristo es el todo y está en todos. En el nuevo hombre no puede haber griego ni judío; tampoco puede

haber chino ni japonés. En el nuevo hombre tampoco hay blanco ni negro. Es necesario que todos seamos renovados para la existencia del nuevo hombre.

En Colosenses 3:10 encontramos tanto la creación del nuevo hombre como su renovación. La creación del nuevo hombre se consumó en la cruz, pero su renovación debe continuar. Para que el nuevo hombre llegue a existir, es necesario que nuestra mente sea renovada. Dios creó el nuevo hombre, pero debido a que nuestra mente aún no ha sido renovada, este nuevo hombre aún no ha llegado a existir en plenitud. Nuestra mente es el problema. Dios, en Su soberanía, me ha permitido visitar muchos países y conocer una gran variedad de ordenanzas y estilos de vida. He observado que es mucho más fácil que personas de diversas razas y culturas sean salvas, a que sean renovadas en su manera de vivir. Por ejemplo, las ordenanzas en Japón son completamente distintas a las de Estados Unidos. Dondequiera que he viajado, he tenido que adaptarme a las ordenanzas de las personas que visité. Esta diversidad de ordenanzas generalmente nos causa problemas porque nuestra mente necesita más renovación.

Todos tenemos que comprender que Dios creó un hombre corporativo. Dios necesitaba que este hombre llevara a cabo el deseo de Su corazón, pero el hombre cayó y fue dividido y esparcido. Al ser dividido y esparcido, el hombre se volvió inútil para Dios. Observen la situación actual. El mundo entero es un mundo dividido y esparcido. En casi todas las sesiones de las Naciones Unidas ocurren debates y peleas. La verdadera situación del mundo es que las naciones, lejos de estar unidas, están divididas. Es evidente que existe división en todos los niveles sociales. Actualmente, la división impera en toda la tierra.

Romanos 12:2 nos exhorta a no conformarnos a este siglo. Esto no solamente significa que no debiéramos ser mundanos en nuestro modo de vestir o nuestra manera de vivir; no conformarnos a este siglo significa, más aún, que no debiéramos seguir el camino de la división. Romanos 12:2 y Efesios 4:23 hablan sobre la renovación, y ambos versículos fueron escritos con miras a la vida del Cuerpo. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios”. Si examinamos el contexto de Romanos 12, descubriremos que la voluntad de Dios es obtener el Cuerpo; por ende, la finalidad de la renovación de la mente es la vida del Cuerpo. Los problemas en la vida del Cuerpo están relacionados con las diferentes ordenanzas.

Pablo, al enumerar las clases de personas naturales para las cuales no hay cabida en el nuevo hombre, abarcó a toda la humanidad. A los griegos les interesaba la sabiduría filosófica; a los judíos, las señales milagrosas (1 Co. 1:22). La “circuncisión” se refiere a quienes observaban los ritos religiosos del judaísmo, y la “incircuncisión”, a aquellos para quienes la religión judía no tenía importancia alguna. Un bárbaro es una persona inculta; los escitas eran considerados los más bárbaros. Un esclavo era uno que había sido vendido como tal, y una persona libre era alguien que no estaba sujeto a esclavitud. Hoy en día, los cristianos han sido divididos en razón de las razas, las nacionalidades, los idiomas e incluso los asuntos religiosos. Algunos cristianos propugnan el bautismo por inmersión, mientras que otros, el bautismo por aspersion. Esto en nada difiere de los que están a favor de la circuncisión o de la incircuncisión. Los asuntos religiosos pueden ser causa de división entre los cristianos. Otros se han dividido a causa de la manera en que se debe llevar a cabo la reunión cristiana. Las opiniones religiosas siempre han sido causa de división entre los miembros del Cuerpo.

Debemos ser renovados en nuestra mente natural, lo cual quiere decir que nuestra mente necesita que el Espíritu la llene y la sature. Es necesario que el Espíritu impregne cada fibra de nuestra mentalidad. Conforme a nuestro concepto natural, la adoración a Dios debe ser silenciosa y solemne. Incluso los musulmanes y los hindúes estarían de acuerdo con esto. Pero cuando el Señor Jesús ingresó a Jerusalén, “toda la multitud de los discípulos, gozándose,

comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las obras poderosas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (Lc. 19:37-38). Cuando algunos de los fariseos oyeron a los discípulos alabar al Señor con tan grandes gritos de júbilo, le pidieron al Señor que los reprendiese (v. 39), pero el Señor les respondió: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían” (v. 40). En este pasaje en particular, la adoración de los discípulos no fue sosegada ni solemne, sino ruidosa y llena de regocijo.

Cierto día el hermano Watchman Nee y yo asistimos a una reunión “pentecostal” donde las personas daban grandes saltos, rodaban por el piso, reían, lloraban y gritaban. Esta reunión fue desenfundada en extremo. No obstante, lo único que el hermano Nee me comentó con respecto a esa reunión fue que en el Nuevo Testamento no se nos dice cómo debemos reunirnos. El hermano Nee no estaba a favor de ese tipo de reuniones tan desenfundadas, pero definitivamente sí estaba en contra de la condición de muerte evidenciada en muchas otras reuniones cristianas.

Debemos comprender que las ordenanzas religiosas no tienen cabida en el nuevo hombre. Al inicio de la década de los sesenta, cuando comenzamos a reunirnos en la ciudad de Los Angeles con el fin de practicar la vida de iglesia, algunos vinieron a mí quejándose de que en nuestras reuniones no se manifestaban los dones. Yo les respondí diciéndoles que nuestras reuniones estaban llenas de la manifestación de los dones. En 1 Corintios 12 se nos dice que el don más excelente dado a la iglesia es la palabra de sabiduría, y en segundo lugar, la palabra de conocimiento (v. 8). Otro querido hermano que amaba mucho al Señor se me acercó para decirme que le gustaban nuestras reuniones, pero que su único problema era que no podía tolerar que las hermanas hablaran en las reuniones. Él me elogió por mi conocimiento de la Biblia, pero me dijo que me equivocaba al permitir que las hermanas hablaran en las reuniones. Yo le pregunté si en las reuniones a las que él asistía se les permitía cantar himnos a las hermanas. Cuando me contestó que sí les era permitido cantar, le hice notar que incluso en sus reuniones las hermanas no permanecían calladas porque cantaban himnos. Conforme a la verdad presentada en las Escrituras, las mujeres pueden orar y profetizar en las reuniones (11:5), pero no les es permitido enseñar con la autoridad de quien define asuntos doctrinales (1 Ti. 2:12).

Estos ejemplos nos muestran que los asuntos religiosos pueden ser causa de división entre los cristianos. Un grupo en particular se dividió con respecto a si en las reuniones se debía tocar el piano o el órgano. Finalmente, algunos de ellos se constituyeron como la asamblea del piano, mientras que los demás, como la asamblea del órgano. Todos estos asuntos pertenecen a la misma categoría en que estaban asuntos tales como la circuncisión o la incircuncisión, esto es, lo religioso y lo no religioso. Yo no estoy a favor de una asamblea donde se toque el piano ni a favor de una asamblea donde se toque el órgano; estoy a favor del nuevo hombre.

Debemos ser renovados en nuestra mente, no sólo para nuestro comportamiento ético y personal, sino para el nuevo hombre. Actualmente, hay muchos cristianos que aún se aferran a sus propios conceptos religiosos y naturales, pues no permiten que el Espíritu se extienda a sus mentes. Ellos no permiten que el Espíritu conquiste sus mentes. Todos necesitamos abrirnos al Señor y orar: “Señor, heme aquí. Quiero que mi mente esté totalmente abierta a Ti. Ven y lléname. Impregna, satura y posee todo mi ser interior”. Creo firmemente que si oráramos al Señor de esta manera, el Espíritu podría impregnar nuestra mente. Cuando el Espíritu empapa nuestra mente, toda ordenanza se acaba. Cuando el Espíritu haya poseído y saturado nuestra mente, no nos importará si las personas son negras, blancas, chinas, japonesas, estadounidenses, británicas, alemanas, francesas, italianas o españolas. Tampoco nos importará

si las reuniones son demasiado ruidosas o muy sosegadas. Lo único que nos interesará será el nuevo hombre.

Por disposición soberana del Señor, esta moderna era científica y la situación política imperante han hecho que nuestro mundo sea cada vez más pequeño. Una gran diversidad de pueblos se han acercado entre sí. Esto es obra del Señor. Pero a pesar de que el Señor ha reunido a personas de diferentes razas y culturas, en la religión todavía hay mucha división. En Estados Unidos es posible ver una iglesia Presbiteriana china y una coreana. Incluso hay iglesias anglicanas en Estados Unidos. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que la iglesia es el nuevo hombre. A pesar de que en esta era moderna tantas razas y pueblos han sido reunidos, las personas todavía prefieren permanecer divididas. Permanecer divididos de los demás cristianos por causa de las ordenanzas religiosas equivale a conformarse a este siglo, puesto que estamos en una era de divisiones. Así pues, causar división es conformarse a este siglo. Debemos interpretar Romanos 12:2 en el sentido de no conformarnos a este siglo de divisiones. Los cristianos somos uno; seamos estadounidenses, ingleses, franceses, alemanes, italianos, portugueses, chinos o japoneses, el Señor nos ha hecho uno. En el nuevo hombre, ninguna persona natural tiene cabida.

La única manera en que el nuevo hombre puede ser aprehendido de modo práctico es que nuestra mente sea renovada. El nuevo hombre no puede ser aprehendido por nosotros al recibir corrección o enseñanza, sino en virtud de que el Espíritu de Dios empape nuestra mentalidad. Cuando el elemento de Dios penetre nuestra mentalidad, pensaremos como Dios piensa, veremos las cosas como Él las ve, y consideraremos las situaciones como Él las considera. Es entonces que el nuevo hombre llegará a existir. Entonces no habrá razas, rangos sociales ni diferencias religiosas. Verdaderamente, Cristo será el todo y estará en todos. Estoy persuadido de que ésta es la visión actualizada del mover del Señor en la tierra. El Señor continúa avanzando hasta obtener un solo y nuevo hombre.

EL MOVER DEL SEÑOR INTRODUCE LA EXISTENCIA PRÁCTICA DEL NUEVO HOMBRE

En Mateo 16:18 el Señor profetizó que Él edificaría Su iglesia. Todo lo que el Señor ha profetizado se tiene que cumplir. Sin la existencia práctica del nuevo hombre, la edificación de la iglesia sería vana palabrería. La edificación de la iglesia depende de la existencia del nuevo hombre. Si el nuevo hombre llega a existir, sin duda alguna, la iglesia edificada estará entre nosotros. A pesar de la situación actual en la que impera la división, el Señor habrá de obtener el nuevo hombre. Todo lo que el Señor está haciendo en esta era actual tiene como fin introducir la existencia práctica del nuevo hombre. Para despojarnos de nuestros conceptos religiosos y naturales, nuestra mente necesita ser saturada, impregnada, poseída y plenamente conquistada por nuestro espíritu mezclado. Sólo entonces nuestros conceptos serán completamente revolucionados y ya no tendremos más ordenanzas. Entonces, el nuevo hombre llegará a existir. En esto consiste el mover del Señor en la tierra hoy. (*Un solo y nuevo hombre*, págs. 59-67)